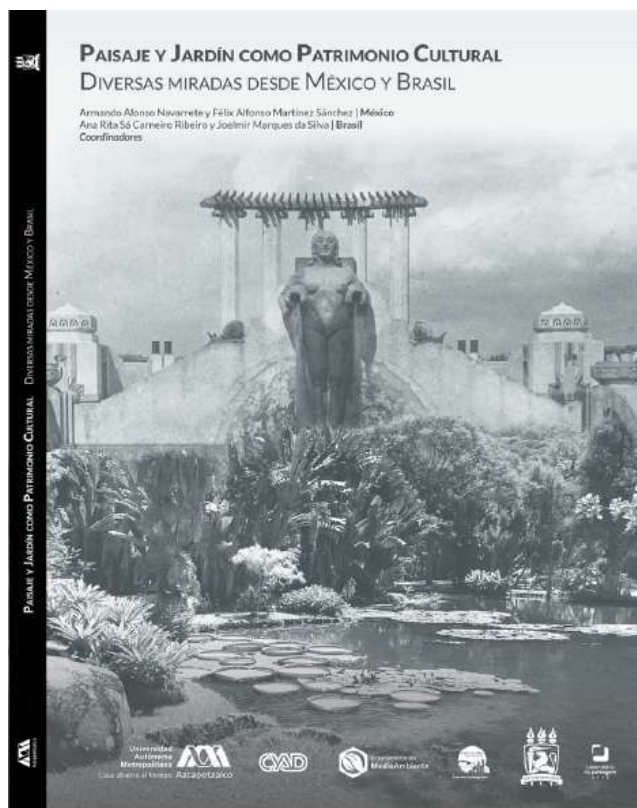


Para citar o enlazar este recurso, use: <http://hdl.handle.net/11191/7437>



Alcántara Onofre, Saúl (2019).

ORCID: [0000-0002-4676-0668](https://orcid.org/0000-0002-4676-0668)

*Hacia una cultura de la salvaguarda del paisaje Latinoamericano.*

p. 152-177

En:

Paisaje y jardín como patrimonio cultural. Diversas miradas desde México y Brasil / Armando Alonso Navarrete y Félix Alfonso Martínez Sánchez (México); Ana Rita Sá Carneiro y Joelmir Marques da Silva (Brasil), coordinadores. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019.

Fuente: ISBN 978-607-28-1743-2 (versión digital).

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/7291>

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Azcapotzalco

<https://www.azc.uam.mx/>

**Área de Investigación  
Arquitectura del Paisaje**



Ciencias y Artes para el Diseño

División de Ciencias y Artes para  
el Diseño

<https://www.cyad.online/uam/>

**medioambiente**

Departamento del Medio Ambiente

<http://www.medioambiente.azc.uam.mx/jefatura.html>



<http://zaloamati.azc.uam.mx/>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

**Atribución-NoComercial-SinDerivadas**

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2019. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento del Medio Ambiente, Área de Investigación Arquitectura del Paisaje. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa del titular de los derechos patrimoniales.

## 2. Hacia una cultura de la salvaguarda del paisaje Latinoamericano.

Saúl Alcántara Onofre

### Resumen.

En México y América Latina no hay una cultura de conservación de los paisajes culturales, la comunidad aún no ha asimilado el concepto de jardín histórico, cuando ya se empiezan a elaborar verdaderos tratados de salvaguarda de paisajes urbanos históricos, rurales, industriales y vernáculos.

Para iniciar con la práctica de recuperación de los paisajes latinoamericanos es impostergable su identificación y catalogación, para conocer las distintas características morfológicas de los paisajes de la región, en el texto que sigue se enuncian unas primeras ideas de clasificación de dichos paisajes.

Con iniciativas como coloquios, talleres y publicaciones, entre universidades de distintos países, como México y Brasil, se pretende informar a la sociedad para que se involucre en la forma de salvaguardar y garantizar así la integridad de los paisajes latinoamericanos.

En la región latinoamericana existen paisajes que no se encuentran representados en las subcategorías de los paisajes culturales del Centro Patrimonio Mundial, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para lo cual, en el texto, se ilustran tres paisajes indígenas que perduran en el México de hoy, nos estimulan a ponderar la posibilidad de incrementar las subcategorías a los paisajes sagrados.

A la llegada de los españoles (1519-1521), el mundo de la flora y fauna mexicanas les causó gran impresión. Los cronistas de la época describieron los espectaculares jardines; de los cuales perduran, en una ciudad con 23 millones de habitantes: el "Viejo Bosque de Chapultepec"; "Las Chinampas de Xochimilco", ambos en la Ciudad de México; y los "Jardines Reales de Nezahualcóyotl", en Texcoco, Estado de México.

Estos tres paisajes son el espacio germinal de la antigua Tenochtitlan y de la Ciudad de México. Su pervivencia es y ha sido, desde el encuentro de las dos culturas, un soporte toral de la identidad mexicana y tienen un profundo arraigo en el imaginario colectivo.

**Palabras clave:** *Paisajes culturales, catalogación, salvaguarda, Chapultepec, Xochimilco, Nezahualcóyotl.*

## Introducción.

La “Conservación y Puesta en Valor de los Paisajes Culturales” es una problemática de extrema actualidad, pero que, a su vez de tradición muy antigua, situación que incuestionablemente yace sobre la mesa, la propia evidencia, es quizás, lo que ha permitido reflexionar sobre estos bienes culturales, del mismo modo que para cualquier categoría del patrimonio construido.

Me es grato contribuir al reconocimiento de sitios que primero alcanzaron su valor como jardín histórico y debido a la evolución del concepto cultura en el contexto de la arquitectura del paisaje, adquirieron la categoría de “jardín monumento”, luego de “paisaje” y finalmente, de “paisaje cultural”, con una diversidad de formas y expresiones que formulan nuevas orientaciones teóricas y metodológicas específicas para la región latinoamericana.

A inicios del siglo XXI, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha solicitado y propuesto a las universidades que ofrezcan directrices claras de investigación y formación de cuerpos académicos para enfrentarse a la problemática de la conservación de los paisajes culturales. Los talleres y seminarios organizados por el Laboratorio de Arquitectura del Paisaje de la Universidad Federal de Pernambuco de Brasil, el Área de Arquitectura del Paisaje, el Posgrado en Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco de México han iniciado, en Latinoamérica, la disertación para establecer nuevas subcategorías de paisajes culturales en Latinoamérica.

En México, la tradición en la construcción de paisajes culturales es muy antigua, recordemos el Bosque de Chapultepec, los Jardines Reales de Nezahualcóyotl, la zona chinampera de Xochimilco, la Alameda Central, el Pensil Mexicano, el Jardín Borda, los jardines formales del Alcázar (Museo Nacional de Historia), la gran diversidad de plazas de armas y jardines en cada pueblo de la República Mexicana, hasta los jardines contemporáneos de las casas Ortega, Prieto y el Pedregal de San Ángel del afamado ingeniero Luis Barragán.

Son sitios que acrecientan la cultura y contribuyen a atesorar la identidad de un pueblo desde su propia autenticidad y diversidad que produjo la pluralidad de civilizaciones concurrentes, para ofrecer a la humanidad un patrimonio paisajístico íntegro que es sustento con otros bienes culturales de la variada identidad de las sociedades de América Latina.

### **El patrimonio paisajístico.**

La cultura de un pueblo es patrimonio tangible e intangible, incorpóreo e invaluable de un pueblo y es primordial enaltecerlo a través del conocimiento, del análisis riguroso de la calidad y singularidad de su patrimonio paisajístico y de la manera de proceder para su salvaguarda. Se requiere la participación activa de profesionales y académicos capaces de exponer qué es lo que se tiene en paisajes culturales, hasta dónde llegan, identificarlos, tratarlos, analizarlos y recuperarlos. Son sitios que tienen valores y que deben transmitirse a la sociedad. Los tres campos de trabajo prioritarios son: la identificación, la formación y la legislación.

Es indispensable involucrar a la sociedad, así como a los ciudadanos que están responsabilizados del cuidado, conservación, mantenimiento y valoración de esos bienes culturales, hacerlos partícipes, desde una perspectiva distinta a la que se tenía respecto al monumento tradicional: encerrado, estricto, finito. Ha quedado en la historia la idea de que un monumento es un edificio de culto de masas, por ejemplo, las grandiosas catedrales, parroquias, y los magníficos palacios con ornamentaciones de sillares de cantera. Hoy en día debemos considerar como monumento una discreta casa maya, un jardín de hacienda, un parque urbano, antiguas áreas industriales abandonadas, conjuntos urbanos y, por supuesto, los paisajes culturales.

El patrimonio paisajístico es parte del territorio que tiene características propias y valor cultural y ambiental, es una composición o conjunto de facturas que hacen del sitio un caso singular, son lugares sagrados que sobreviven a los paisajes contemporáneos.

A continuación, se proponen las siguientes condiciones para que a un paisaje latinoamericano se le asigne valor cultural:

- Debe ser un sitio que por sus características reconocibles tanto históricas, como artísticas y ambientales pueda ser clasificado entre los bienes culturales de una comunidad.
- Ser un sitio que documenta el conocimiento de la historia de un territorio transformado por el ser humano.
- Que conserve su uso prístino, asimilado armoniosamente al presente, ya sea recreativo, científico, de ritualidad sagrada, entre otros.
- Que sea sede de actividades culturales relevantes que se desarrollen en el sitio y que evidencien la historia del territorio.
- Debe estar asociado con personas o eventos de interés histórico y cultural.

- Que sea notable por sus valores asociados a la arquitectura, infraestructura hidráulica, edificios históricos, esculturas u otro contexto físico-histórico.
- Debe contener una muestra de la historia de la agricultura, horticultura y jardinería. Además de presentar atributos concernientes a un periodo o estilo en particular.

Asimismo, el lugar puede ser fruto del talento de un diseñador de gran prestigio como Burle Marx, Lina Bo Bardi, Luis Barragán, Juan O 'Gorman, Carlos Thays, Max Cetto, Oscar Prager, Juan Grimm, Stoddart & Tabora, y motivar el interés de la comunidad consciente y en especial de los historiadores del arte del jardín, diseñadores, estudiosos de la horticultura o historiadores sociales.

El alcance o extensión de un paisaje cultural dependerá de la naturaleza y circunstancias del sitio en cuestión. Cada uno de los países latinoamericanos pueden decantar, acrecentar y complementar estas características hasta contar con una morfología paisajística concreta de nuestra región. De esta manera, se empezará a construir la historia del arte del jardín y del paisaje en América Latina, ya que no existe una guía bibliográfica sistemática en materia de paisajes y jardines.

En México, así como en muchos países de América Latina, se carece de una cultura generalizada para la conservación y puesta en valor de los paisajes culturales, no sólo en lo relacionado a su tutela por los valores estéticos que encierra, sino por el mejoramiento ambiental que merece o por la recuperación del patrimonio intangible del lugar.

El patrimonio paisajístico es un recurso potencial que contribuye al mejoramiento ambiental y estético de las ciudades históricas y contemporáneas, principalmente de sus periferias deterioradas.

Los paisajes culturales son espacios identificados y valorados, a través de los cuales la humanidad puede explorar la historia de su desarrollo, proporcionando directrices mediante las cuales el hombre puede entenderse así mismo, en el contexto general de su devenir histórico.

De los coloquios sostenidos, quien esto escribe, con Carmen Añón, Lionella Scazzosi, José Tito Rojo, Manolo Casares, Magherita Azzi Visentini, Ana Rita Sa Carneiro, Sonia Berjman, Joelmir Marqués, Félix Martínez y Arturo Alavid se llegó a la conclusión que la práctica de la recuperación y puesta en valor de los paisajes culturales en México y Latinoamérica están en fase de experimentación y tendrán que desarrollarse, con urgencia principalmente por los cambios biológicos y de las eventuales modificaciones del ecosistema del paisaje.

Nuestra región está en el momento para profundizar en la teoría y en la metodología de intervención que se orienten hacia el sostenimiento de la estructura paisajística, la recuperación del patrimonio de visuales y la práctica de la restauración de paisajes patrimoniales.

La UNESCO ha establecido tres categorías de paisajes culturales; el claramente diseñado, el evolutivo y asociativo. Sugiero, en esta disertación, que se piense en nuevas subcategorías que se adapten a la realidad latinoamericana, por ejemplo, dentro del paisaje evolutivo incluir los paisajes contemporáneos y los sagrados, para lo cual se ilustran tres paisajes indígenas mexicanos que permanecen hasta nuestros días: 'Las chinampas, el arte del jardín y agricultura lacustres'; 'Jardín Real o *xochiteipancalli* de Netzahualcóyotl, en Tetzcotzinco y el 'Bosque Sagrado de Chapultepec'.

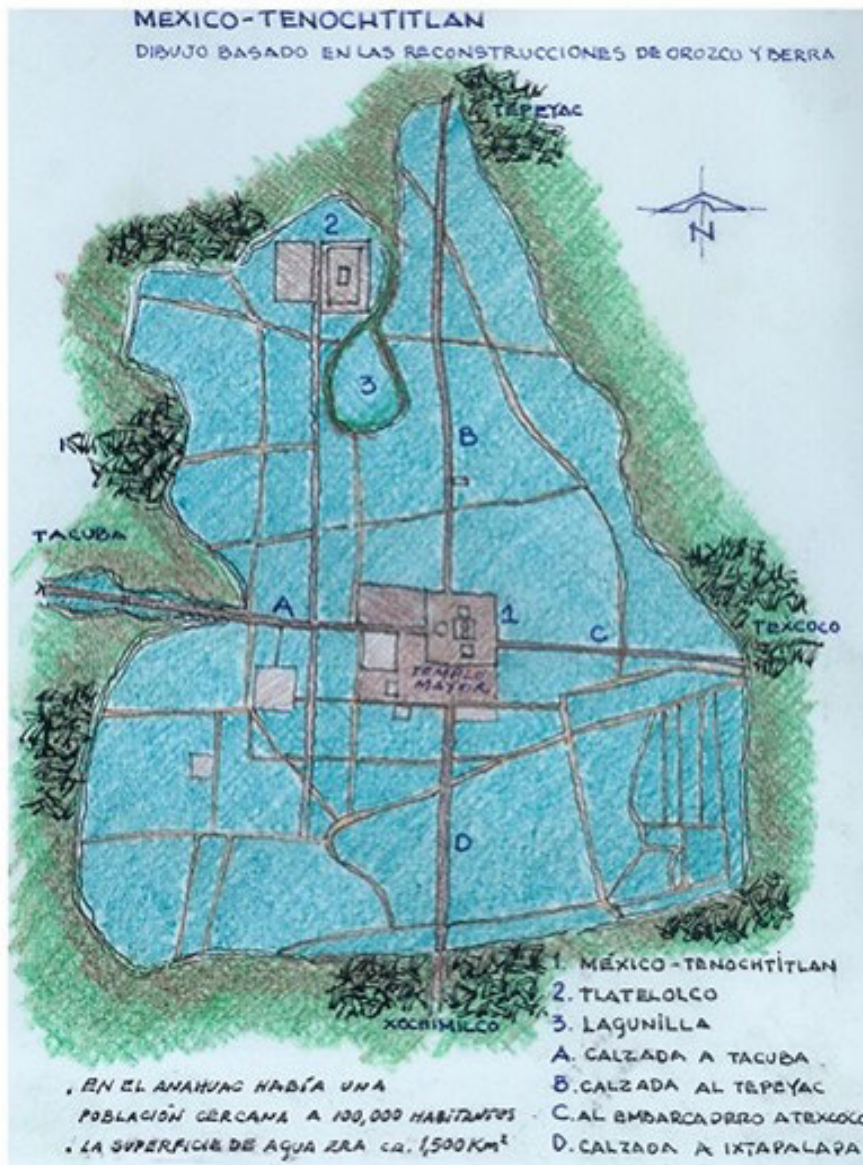
#### Las chinampas, el arte del jardín y agricultura lacustres.

Cuando los españoles llegaron a la Cuenca de México en 1519 y vencieron a los mexicas en 1521, las extensiones lacustres ofrecían a las poblaciones ribereñas numerosos recursos alimenticios. Todos los testimonios demuestran que los mexicas dominaban los beneficios de un paisaje lacustre rico en recursos naturales, al contrario de los españoles que prioritariamente querían tener a salvo de las inundaciones sus templos, conventos y casas.

**Figura 1.** México-Tenochtitlan, capital del Anáhuac. Dibujo Saúl Alcántara (2004).



Los mexicas, por su parte, se inquietaban sobre todo por los daños que estas inundaciones provocaban a sus cultivos y particularmente a las chinampas (isletas artificiales, cercadas de palos de ahuejote *Salix bonplandiana*, dedicadas al cultivo lacustre, ubicadas en la rívera y en medio de los lagos).

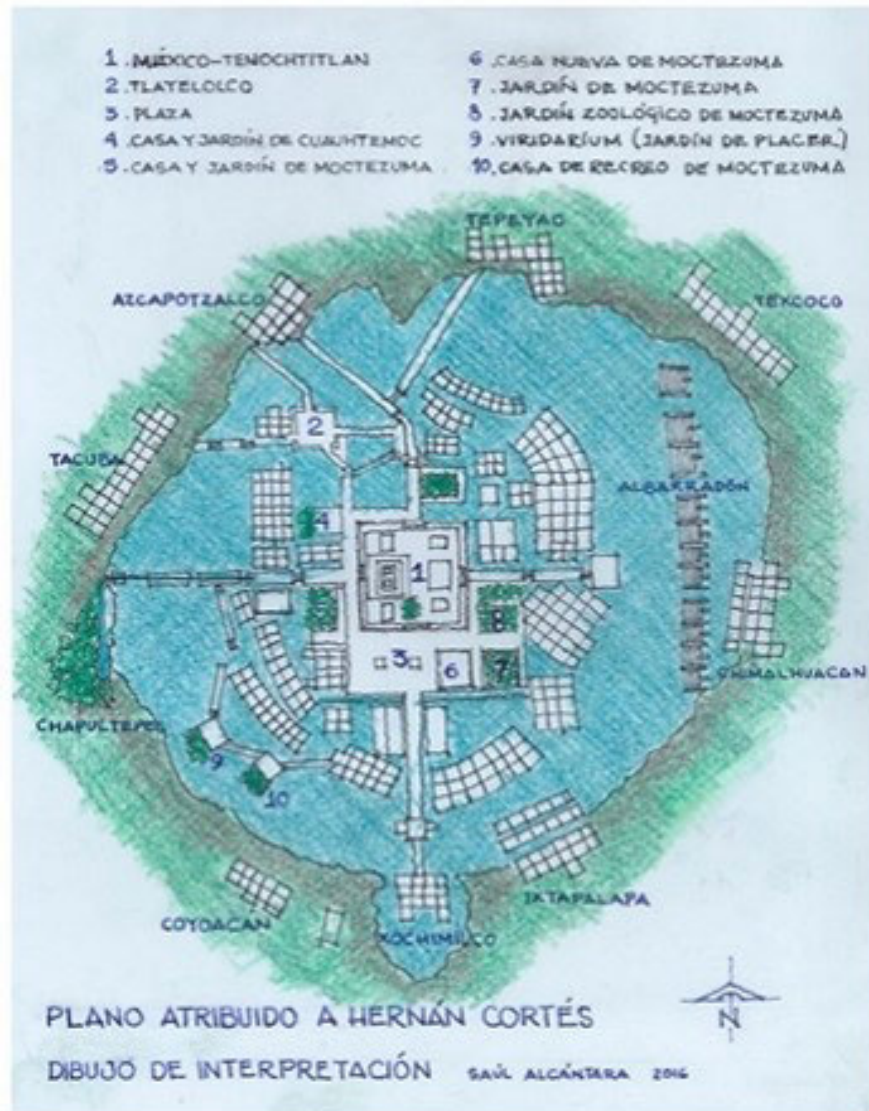


**Figura 2.** México-Tenochtitlan en 1519, ilustración basada en las reconstrucciones de Orozco y Berra. Dibujo Saúl Alcántara (2016).

La pesca, la caza y la recolección de frutos ocuparon durante varios siglos un sitio importante de la economía de los poblados de la región. En el mundo prehispánico el grado de civilización de una población se concebía con base en la agricultura

lacustre de las chinampas, que se agrupaban en dos grandes tipos, diferenciados por su construcción, las que se edificaban en el lago sobre un banco de fango, y aquellas que se construían con base en una balsa con suelo de los canales.

**Figura 3.** Plano atribuido a Hernán Cortés, 1524 Nüremberg. Dibujo de interpretación Saúl Alcántara (2016).



En el primero, la chinampa se levantaba sobre un banco de suelo poco profundo en el lago, contenido por un estacado de palos que era relleno con lodo de los canales y vegetación acuática, hasta sobresalir una vara castellana (83.5 centímetros) de la superficie del agua.



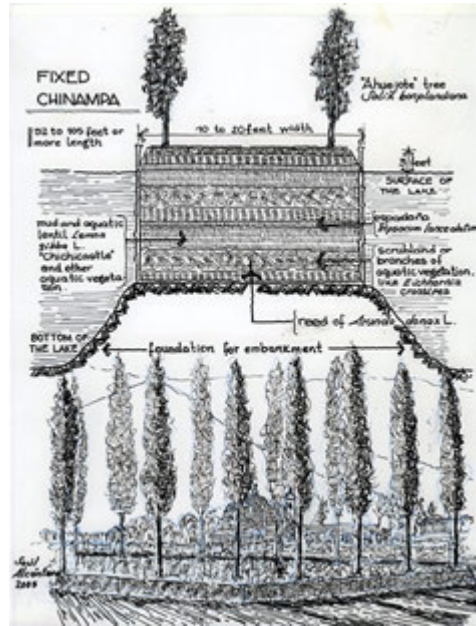


Figura 4. Sección y perspectiva demostrando el paisaje de una chinampa fija. Dibujo Saúl Alcántara (2006).

El segundo tipo, era la chinampa fabricada sobre una balsa de madera y una cama de petates, en aguas más profundas o de laguna adentro, cercada de palos para contener el relleno del suelo de los canales y vegetación acuática, asimismo su superficie se elevaba por encima del nivel del agua también una vara castellana, no se asentaban en el fondo del lago, eran isletas o más bien almacigos flotantes. Por la abundancia de agua, ambas producían cuatro cosechas al año.

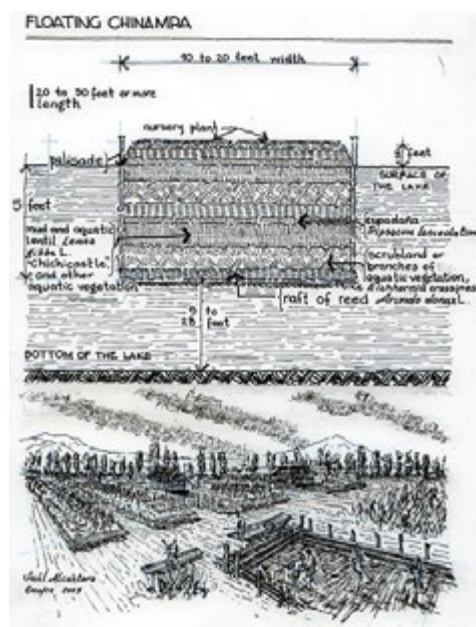


Figura 5. Sección y perspectiva mostrando la construcción de una chinampa flotante. Dibujo Saúl Alcántara (2006).

Las Chinampas no solo se encontraban en la Cuenca de México, donde coexistía la combinación de lagos de poca profundidad, fuentes de agua dulce y vegetación acuática abundante, sino también hay registros de chinampas en las cercanías de Teotihuacán, Estado de México. La maestra María Teresa Ocejo Cázares las ha identificado en la zona de Cacaxtla-Xochitécatl, Tlaxcala.

La tradición chinampera logró sortear grandes problemas de permanencia, a pesar de la cultura de los españoles por desaguar la Cuenca de México. El proceso de desecación de los lagos se inicia a principios del siglo XVII con la obra del túnel de Huehuetoca o canal de Nochistongo, construido entre 1608 y 1609 por Enrico Martínez (1560-1632), cosmógrafo de origen alemán, quien trabajó arduamente para evitar las inundaciones de la capital novohispana, también fue impresor, a él se le debe la tipografía clásica de México.

La desecación de la Cuenca sigue siendo una problemática, en el siglo XX se construye el drenaje profundo, la gran mayoría de los ríos se entuban y construyen vialidades sobre ellos y actualmente, en el área del lago de Texcoco se suspendieron las obras del “Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México”, que tenían como propósito modificar y aumentar con rellenos el nivel natural de los antiguos cuerpos de agua.

#### **La perseverancia del paisaje chinampero.**

El virreinato minó dramáticamente el conocimiento botánico que habían logrado las culturas mesoamericanas, debido a la relación que existía entre la práctica medicinal y las propiedades mágicas de las plantas con los ritos, las ceremonias y las costumbres de los antiguos mexicanos.

**Figura 6.** Dos personajes ofrendándose flores. Códice Florentino. Cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.



Hoy día, en el paisaje chinampero la flora prehispánica ha sido sustituida, casi por completo, por vegetación de ciclos más cortos, teniendo como consecuencia profundas transformaciones ambientales, deterioro del paisaje lacustre y propiciado el crecimiento demográfico de la Ciudad de México e intensificando la explotación de los acuíferos en el Sur de la Cuenca, especialmente las zonas de Tláhuac y Xochimilco. El área lacustre sobrevive con agua tratada de la planta de tratamiento del Cerro de la Estrella, en Iztapalapa.

El comercio de las plantas, demandadas por la Ciudad de México, ha impuesto cultivos ajenos a la tradición chinampera como las nopaleras, flores africanas y asiáticas, así como usos del suelo ajenos al paisaje como el turismo, el ganado estabulado, los cultivos de traspatio, la floricultura de invernaderos, actividades que están terminando con la tradición chinampera.

A partir de 1960, decreció considerablemente la circulación del agua, los canales han sido rellenados y gran parte se convirtió en tierra firme. Sin embargo, en el paisaje cultural subsistió la huella de aquella red acuática, como la que prefiguraba a la Ciudad de México-Tenochtitlan.

Xochimilco es aún, el proveedor de hortalizas y flores para la Ciudad de México, aunque a menor escala, los métodos y técnicas prehispánicas de cultivo en almácigos está vigente, aunque hayan cambiado algunos materiales como el cuero de borrego por hule, los techos de paja por techos de materiales sintéticos.



**Figura 7.** Chinampa con almácigos de flores y hortalizas. Foto Saúl Alcántara (2016).

En los proyectos que he realizado de recuperación y reordenación paisajística de los jardines formales del Alcázar de Chapultepec, del jardín de la emperatriz en Palacio Nacional y en el Palacio de "Lecumberri", hoy Archivo General de la Nación, se ha propuesto un elenco vegetal, relacionado con la historia e iconografía de cada sitio, cuyas plantas se produjeron en la zona chinampera de San Gregorio y San Luis Tlaxialtemalco, su calidad es extraordinaria ya que llevaban entre un año, año y medio enraizadas en los chapines, acción exitosa ya sobrevivieron alrededor del 95% de las plantas.

En la zona lacustre de Xochimilco existen aun 20,000 chinampas inactivas que se pueden recuperar, 3,575 están activas y en el centro de Xochimilco hay 864. En San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco subsisten 1,529 chinampas. Es dramática la desaparición de esta técnica de cultivo prehispánica, ya que la gran mayoría de las chinampas han sido motivo de especulación edilicia, de invasiones, se usa también como tiraderos de escombros, además se rellenan los canales para crear calles vehiculares y las actividades turísticas están terminando con la agricultura lacustre.

Es imprescindible recuperar los usos de la agricultura lacustre, evitar que se sigan explotando los manantiales con pozos artesianos, obtener una denominación de origen controlada en la producción de plantas de flores y hortalizas, tutelar y declarar como monumentos históricos a las chinampas en producción y aquellas que aún pueden recuperarse.

El Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Xochimilco (hoy alcaldía), del 6 de mayo de 2005, requiere de una revisión y actualización, con la finalidad de salvaguardar el paisaje cultural y limitar la prevalencia de los usos del suelo habitacionales y turísticos.

La fiesta de mayor tradición en la Ciudad de México es "la Flor más Bella del Ejido", surgida en 1936 en Santa Anita Zacatlamacó, Iztacalco, que hoy tiene como sede Xochimilco. La fiesta convoca a las jóvenes de la Ciudad de México a participar en el certamen, el cual busca valorar la belleza de la mujer mestiza.

### Jardín Real o *xochiteipancalli* de Netzahualcáyotl, el Tetzcotzinco.

El tlatoani poeta de Texcoco, Netzahualcáyotl (1402-1472),<sup>1</sup> ha sido un personaje legendario, de múltiple fama. Gobernante, guerrero, arquitecto, poeta, paisajista, sabio de las cosas divinas. Fue un hombre que trascendió a su tiempo, por las prácticas espirituales que formuló, la estructura legal que dio a su pueblo y las instituciones culturales que estableció, hizo un jardín recreativo con un orden botánico grandilocuente, ejemplo excepcional de un *xochiteipancalli*<sup>2</sup> (jardín de placer), exclusivos de las clases gobernantes, antes que en Europa se estableciera el primer jardín botánico u *hortus botanicus*, el cual se construyó en 1544, por Luca Ghini (ca. 1490-1556) en Padua, Italia.

En el mundo nahua del siglo anterior a la conquista española, “Netzahualcáyotl representa una tradición moral y espiritual sustentada en la herencia tolteca legada por Quetzalcóatl, distinta a la concepción místico-guerrera de los mexicas.”<sup>3</sup>

Nezahualcáyotl, señor de Texcoco, merece ser considerado entre los benefactores de la capital mexica por el conjunto de obras de su autoría: Bosque de Chapultepec, construcción del primer acueducto formal para Tenochtitlan, albarrada o dique de indios divisor de las aguas del lago del mismo nombre.

En 1430, dispuso la ordenación del Bosque de Chapultepec, cuyos ahuehuetes *Taxodium mucronatum* fueron sembrados por él, y llevó el agua a la ciudad por medio de una atarjea. En 1450 Moctezuma I pidió consejo a Nezahualcáyotl para evitar las inundaciones que sufría la Gran Tenochtitlán, y éste sugirió *hacer una cerca de piedras y madera*,<sup>4</sup> un dique, que puso fuera de peligro a la ciudad e impidió, además, que se mezclara el agua salada, con el agua dulce del gran lago.

De las descripciones realizadas por el historiador Alva Ixtlilóchitl y por el mapa de Quenatzin, se puede interpretar cómo eran los palacios de Netzahualcáyotl. Los jardines y recreaciones eran llamados *Hueitecpan*, el bosque más célebre era el de Tetzcotzinco, pero también construyó los de

1 Netzahualcáyotl; Texcoco, México, 1402-1472) soberano chichimeca de Texcoco. Netzahualcáyotl era hijo del sexto señor de los chichimecas Ixtlilóchitl (“flor de pita”), señor de la ciudad de Texcoco, y de la princesa mexica Matlalcihuatzin, hija del rey azteca Huitzilíhuítl, segundo señor de Tenochtitlán. Al nacer, le fue impuesto el nombre de Acolmiztli o “puma fuerte”, pero las tristes circunstancias que rodearon su adolescencia hicieron que se cambiara el nombre por el de Netzahualcáyotl, que significa “coyote hambriento”.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nezahualcoyotl.htm>

2 Amaya Larrucea Garritz, “Tetzcotzingo: el jardín de un tlamantinime”, Anuario de Estudios de Arquitectura, UAM, Azcapotzalco, 2005, p.83.

3 Martínez, José Luis, Netzahualcáyotl “Coyote Hambriento” (1402-1472). En: *Nezahualcáyotl Huey Tlatoani de Tezcoco*, México: *Revista Arqueología Mexicana*, vol. 58, noviembre-diciembre 2002, 20.

4 Ídem., 26.

*Quauhyácac, Tzinacanóztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan o Tlatéitec, y los de la laguna de Acatelelco y Tepetzinco.*

*Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas.<sup>5</sup>*

Ixtlilxóchitl menciona que los pueblos, sometidos por el Rey, tenían bajo su cargo el cuidado y mantenimiento de sus palacios y jardines.

El xochiteipancalli de Nezahualcóyotl en Tetzcotzinco, Texcoco (lugar donde se acogen o entretienen las gentes. Madre y señora de las ciudades. Texcoco es nombre chichimeca, explicado por Ixtlilxóchitl VIII relación de Tachotlalatzin), fue construido entre los siglos XV y XVI, en torno a una montaña de forma cónica y sobre terrazas agrícolas. En el jardín se cultivaban innumerables árboles, plantas y flores que servían para el adorno de los altares, con una técnica agrícola desaparecida, debido a la falta de agua.

Tetzcotzinco es una muestra de la integración entre cultura y natura, así lo evidencian los 520 escalones tallados en la roca y pulidos con argamasa, los cuales conducían al visitante hasta el aposento (mirador), los bajos relieves en la roca que representaban al tlatoani (señor de la palabra, señor que gobierna) y a su esposa, todo en un paisaje sin parangón, ya que se dominaba visualmente la Cuenca de México.

**Figura 8.** Baño o placer del tlatoani Nezahualcóyotl y escaleras labradas en la montaña para acceder a su palacio. Foto Saúl Alcántara (2016).



<sup>5</sup> Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras Históricas*, México: Tomo II. Biblioteca Nezahualcóyotl, 1975, 114.

Para realizar un vergel en la montaña de Tetzcotzinco, el ingenio de Nezahualcóyotl superaba los obstáculos que le brindaba la naturaleza, para ello hizo una obra hidráulica monumental, llevó el agua para su jardín desde una distancia cercana a los 30 kilómetros. El acueducto llegaba a la montaña de Metecatli y de ahí levantó unos terraplenes enormes para conservar la cota y el nivel del canal, para que el agua pudiera atravesar, entre montaña y montaña, hasta llegar al Tetzcotzinco.

La creatividad con que fue labrada la piedra de la montaña permite que la arquitectura de los baños, albercas, placeres, terrazas y sitios de recreo tuvieran como contexto las terrazas agrícolas y la Cuenca de México.



**Figura 9.** Canal de agua que distribuye el agua en todo el contorno del cerro, hasta 1970 estaba funcionando ya que conducía el agua a las terrazas de cultivo. Foto: Saúl Alcántara (2016).

En el paisaje relicto se pueden entender las diversas funciones, entre ellas la de servir como punto de reunión de sabios, poetas del reino y de otros señoríos, la recreación en los placeres, la oración en los aposentos, el disfrute de las flores, las aves y los peces.

Juan Bautista de Pomar (1535-1601), historiador y escritor novohispano, precisa que las obras hidráulicas fueron destinadas sobre todo al mantenimiento y

servicio de la gran variedad de vegetación e instalaciones recreativas localizadas en las mansiones reales de las élites tetzcocanas. Pomar, también menciona que en los jardines tenían plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas.<sup>6</sup>

Era un sitio que reflejaba la constante preocupación de los antiguos mexicanos por establecer comunicación permanente con sus orígenes, mediante la exaltación imaginaria de una versión del *tamoanchan* (paraíso terrenal), cuya expresión era la de un sitio invariablemente florido y destinado a reproducir un paisaje creado por los dioses.

### **Bosque Sagrado de Chapultepec. El origen del bosque sagrado.**

Chapultepec un lugar de ritual sacro, donde se recreó la montaña sagrada (el cerro del Chapulín), sitio habitado por Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses del agua.

En 1431 el tlatoani Nezahualcóyotl construyó el Bosque de Chapultepec y el acueducto para encausar el agua dulce de los manantiales del cerro del Chapulín a México-Tenochtitlán, debido a que el agua de la laguna era sumamente turbia y no era apta para el consumo humano.

Hernán Cortés (1485-1547), conquistador español de México, cercó y derrotó a México-Tenochtitlán en 1521. Destruída la capital azteca, edificó en el mismo lugar la ciudad española. Al sitiar a la capital mexicana ordena al capitán Bernal Díaz y al padre Juan Díaz cortar el acueducto de Chapultepec que proveía de agua a la ciudad.

**Figura 10.** Chapulín o saltamontes *Orden orthoptera* de piedra carnelita, localizado por el arqueólogo Felipe Solís. Foto: Saúl Alcántara (2016).



---

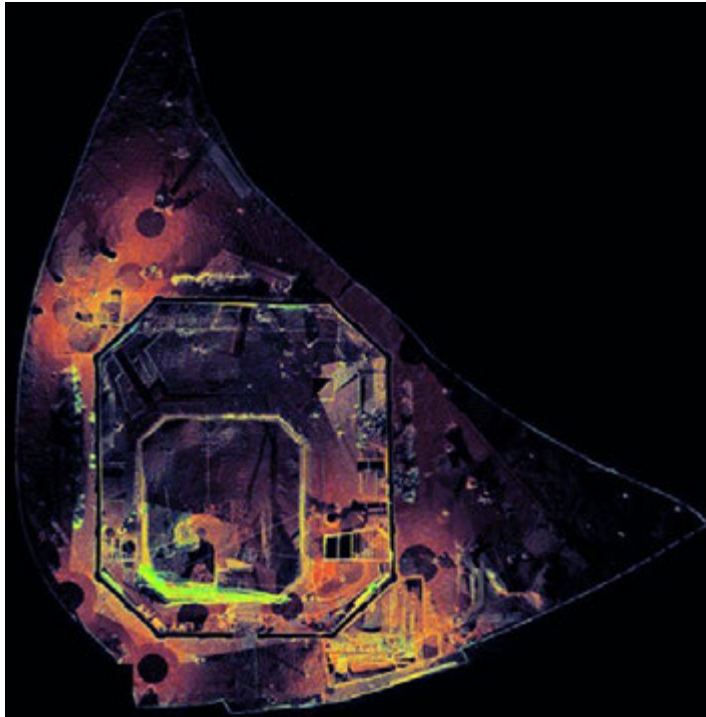
<sup>6</sup> Ídem. p. 64.



Moctezuma construyó albercas para criar peces raros, edificó un *teocalli* (templo) dedicado a Huitzilopochtli, quien, al igual que su hermano Tezcatlipoca, era dios de la guerra, el adoratorio se ubicaba en la cima del cerro del Chapulín:

*... en el bosque se crearon calzadas, escaleras y caminos bordeados de ahuehetes y otras plantas de ornato, como rosales y nochebuenas. Además se construyó el primer zoológico (es anterior al primer zoológico europeo, 1752 en Viena, Austria) y, casi al mismo tiempo, se cercó el ojo de agua y se mandaron construir canales, aprovechando los tres manantiales, fuentes naturales que se conectaban entre sí y nutría de agua dulce y fresca a Tenochtitlán.<sup>7</sup>*

El ahuehuete, sabino<sup>8</sup> o ciprés de Moctezuma (*Taxodium mucronatum*), prevalecía en el bosque, era el árbol preferido de los tlatoanis, en Náhuatl es *ahuehuetl*, de *atl* que quiere decir “agua” y *huehuetl* que significa “atambor”, por lo tanto, *ahuehuetl* es “atambor de agua”, es el sonido del agua que pasa por las raíces del árbol y el silbido del viento que atraviesa la copa de sus ramas, su apariencia vetusta se debe a las epifitas de heno (*Tillandsia usneoides*) que viven y cuelgan de él.



**Figura 11.** Baño de Moctezuma, seguramente era un manantial que surtía al acueducto que portaba el agua a México-Tenochtitlan, planimetría levantada con escáner láser. Saúl Alcántara 2011.

7 Moreno Cabrera, María de la Luz, y Torres, Manuel Alberto, “El origen del jardín Mexica de Chapultepec”, *Arqueología Mexicana* VIII, núm. 57 (2001): 41.

8 Los españoles le llamaban sabino, quizás por la semejanza que guarda con la sabina europea (*Juniperus sabina*).

Chapultepec era el sitio de recreo predilecto de la población mexicana, por su cercanía a la ciudad de México-Tenochtitlán y por sus antecedentes históricos, estuvo habitado por teotihuacanos y toltecas.<sup>9</sup>

Artemio del Valle Arizpe (1884-1961), escritor y diplomático mexicano, revela que el virrey Antonio de Mendoza (1490-1552),<sup>10</sup> suplica al rey Carlos V “...*me haga merced de no proveer a nadie de él; porque sería en muy grave perjuicio.*”<sup>11</sup>

El virrey de Mendoza se dio cuenta del valor de Chapultepec, no solo por su vocación de recreo, sino también por sus manantiales, le preocupó lo relativo al agua y se abocó al buen funcionamiento de los acueductos.

### **El bosque virreinal.**

Don Luis de Velasco (1539-1616), virrey de Nueva España de 1590 a 1595, levantó una muralla entorno al bosque y lo convirtió en un *viridarium* (jardín de placer), quiso imitar a Moctezuma, ya que levantó la residencia virreinal sobre las ruinas del antiguo edificio prehispánico, situado en las faldas del cerro del Chapulín.

La residencia virreinal permaneció abandonada hasta el año de 1766. El virrey Carlos Francisco de Croix (1699-1786) pidió a Carlos III (rey de España de 1759 a 1788) la autorización para rehabilitar la residencia. El permiso llegó en el año de 1771, durante el virreinato de Antonio María Bucareli y Ursúa (1717-1779).<sup>12</sup>

### **Chapultepec independiente e imperial.**

El sitio fue escenario de la cruenta intervención norteamericana (1846-1848). En 1849, el sitio se dedicó a las labores del Colegio Militar. En 1864, Maximiliano I (1832-1867), archiduque de la Casa de Habsburgo, y Carlota Amalia de Bélgica (1840-1927), llegan a México en su calidad de emperadores. Se decía que:

---

9 Moreno Cabrera, María de la Luz, y Torres, Manuel Alberto, “El origen del jardín Mexicano de Chapultepec”, *Arqueología Mexicana* VIII, núm. 57 (2001): 41.

10 En 1535, tras haber sido embajador en Hungría, fue designado primer virrey de Nueva España (1535-1550). Con el objetivo de reforzar el poder real, amenazado por los abusos de la Audiencia, se trasladó a México y se enfrentó a Hernán Cortés, que hasta entonces había actuado de manera independiente, forzándole a regresar a España. [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendoza\\_antonio.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendoza_antonio.htm)

11 Del Valle Arizpe, Artemio, *Historia de la ciudad de México*, México: Robredo de México, 1920, 157.

12 Ruiz Naufal, Víctor Manuel, “Los Jardines de Chapultepec y sus Reflejos Novohispanos”, *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 57, (2002): 44.

*...la emperatriz Carlota tenía dones para administrar y gobernar el país, demuestra notable capacidad para afrontar los problemas sociales más difíciles de los habitantes, mientras Maximiliano se dedica a proyectar palacios y jardines.*<sup>13</sup>

Al emperador Maximiliano no le entusiasmaba la idea de habitar en el Palacio Imperial, porque no tenía la comodidad requerida y sobretodo le faltaba un jardín, tan necesario para una mansión, prefirió seleccionar el Alcázar de Chapultepec, donde podía disfrutar del bello paisaje de la Cuenca de México, al cual nombró Miravalle, en alusión a su Palacio de Miramar, en Trieste, Italia.

Wilhelm Knechtel (1837-1924), joven botánico y jardinero imperial, narra en su diario que se erigió un jardín formal en la plataforma alta, se plantaron árboles, arbustos floreados y plantas de flores para atraer a los colibríes (*Trochilidae sp.*).

Maximiliano preservó los árboles centenarios de Moctezuma que estaban erguidos en el bosque, debido a que él mencionaba que lo trasladaban mentalmente a la época de los aztecas.<sup>14</sup>

La emperatriz Carlota escribe a su hermano Leopoldo el entusiasmo y dedicación del emperador por el jardín del Alcázar, "*Maxi ya arregla aquí el jardín, o más bien la terraza de una manera admirable.*"<sup>15</sup>



**Figura 12.** Vista del Alcázar de Chapultepec desde el paseo de la emperatriz, 1865, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>13</sup> Fabián, Rossella, *Il Castello di Miramare*, Italia: Edizione Fachini, 1997, 70.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> Iturriaga de la Fuente, José N., *Escritos Mexicanos de Carlota de Bélgica*, México: Banco de México, 1992.

### **El más bello pensil (jardín exquisito) del Siglo XX.**

La mayor transformación del Bosque de Chapultepec acontece en el siglo XX, hasta convertirlo en el pensil más bello y prestigioso de México. Fue obra del general Porfirio Díaz (1830-1915), quien gobernó México de 1876 a 1911.

Ignacio José Mancebo Benfield (1915-?), notario público, descubre un documento<sup>16</sup> en el que se relata la recuperación del Bosque de Chapultepec y los trabajos realizados por jardineros paisajistas que contrató el general Porfirio Díaz, “bajo la dirección del famoso Jean Nicolas Forestier”.<sup>17</sup>

La recuperación de Chapultepec consistió en el trazado de calzadas con desarrollo casi idéntico a las del Bosque de Boulogne. Se realizó un lago artificial y se aprovechó la tierra de la excavación para formar montículos de diversas alturas que rompieron con la monotonía de las superficies planas, dejando dos islotes grandes en la parte central del lago y otros dos pequeños en el lado Sur.

Lo más valioso de la intervención porfiriana fue la selección y distribución de nuevos árboles, el proyecto respetó las pequeñas y grandes zonas boscosas. Se dispuso un diseño escenográfico con la plantación de árboles en el perímetro de los espacios libres y se crearon grandes perspectivas visuales. El proyecto produjo áreas soleadas de prados para que los visitantes pudieran tomar el sol, jugar y circular libremente, tener visibilidad para contemplar los árboles y arbustos de distintos colores, formas y tamaños, evitar la humedad, la penumbra y mantener una agradable temperatura.

Los escenarios paisajísticos se planearon para que el espectador pudiera apreciarlos desde cualquier punto de las calzadas del bosque, de esta manera el visitante descubría nuevos paisajes de admirable belleza.

En 1537, el creador y el genio tutelar de Chapultepec fue el primer virrey de la Nueva España Don Antonio de Mendoza. A casi cinco siglos de distancia, el bosque es un sitio de recreo y es insoslayable su salvaguarda. Es visitado por 10 millones de personas al año que lo aprecian como referente de la memoria y de la identidad de todos los mexicanos.

Estos tres paisajes tienen en común albergar a los dioses prehispánicos del agua, son testimonios vivos y el último latido del corazón mexicana, los cuales singularizan un tipo de paisaje sagrado que podría estar mejor representado

---

16 Guillermo Tovar de Teresa me proporciona el texto en el año 2000.

17 Según consta en las Memorias del Ayuntamiento que obran en el Archivo de Cabildos del H, Departamento del Distrito Federal.

en las subcategorías de paisajes culturales del Centro Patrimonio Mundial de la UNESCO.

### **Comprender para conservar.**

El conocimiento histórico de un paisaje cultural constituye una premisa indispensable para su salvaguarda; su papel no es la de representar una época, a la cual se evoca, para intervenir un paisaje y llevarlo a un estilo del pasado, más bien es el acercamiento a un conocimiento profundo del sentido del paisaje, es decir, descubrir la razón formal-funcional de su construcción y de sus transformaciones.

La investigación histórica y el análisis del sitio tienen el fin de conocer las etapas históricas de un paisaje cultural, el “palimpsesto”; son actividades indispensables para cada obra de intervención paisajística.

Cada paisaje es un bien cultural, constituye un archivo, un documento viviente que vincula tanto la cultura material como la intangible que nos muestran la historia ambiental de un territorio y el interés del hombre por la preservación de sus valores.

La esencia del paisaje, sea vegetal o mineral, custodia documentos del pasado que están disponibles para que el ser humano sea capaz de leer e interpretar el mensaje cultural que nos transmiten esos bienes.

Conservar significa conocer y transmitir a las generaciones futuras los paisajes culturales con la complejidad de sus componentes arquitectónicos, histórico-artísticos, ambientales, funcionales y con la extensión territorial que históricamente han gobernado, aún mutilados e imperfectos, no sólo las formas que a través de ella se han construido, sino la estructura paisajística que ha evolucionado en el transcurso de su vida.

En América Latina es urgente establecer la datación y morfología de los paisajes culturales, es tarea de la historia del arte del paisaje encuadrar esta serie de variaciones que a grandes líneas se pueden percibir, aunque en América Latina no parece fácil aplicar una cronología de los paisajes culturales, tal como se lleva a cabo en Europa.

En América Latina el paisaje y el jardín tienen características de datación locales y regionales que se definen por sus áreas geomorfológicas específicas, correspondientes a los distintos países que representan la complejidad cultural y geográfica. Los paisajes culturales son el crisol donde se funde lo edificado con lo ambiental, donde se crean y prosperan los valores intangibles de Latinoamérica.

Es quizás un hecho que el inventario y la catalogación de los bienes culturales y ambientales representan el motivo y el soporte cognitivo primario a la acción de tutela, condición discutida sostenida en la Reunión Regional de las Américas, organizada por la Federación Internacional de Arquitectos del Paisaje, IFLA-2016, realizada en la ciudad de Panamá, en la que participaron diversos especialistas, entre ellos Carlos Jankilevich, Félix Martínez, Raquel Peñalosa y quien esto escribe.

Se debe promover la salvaguarda y la conservación de los testimonios históricos, artísticos, arqueológicos, arquitectónicos y ambientales sin prescindir de su consistencia, del estudio analítico y científico.

### **Conclusiones.**

La recuperación, puesta en valor y conocimiento de los paisajes culturales en América Latina, como de cualquier otro objeto considerado de valor patrimonial, no han sido tomados en cuenta para su salvaguarda, más bien han sido relegados o agredidos, sobre todo en los últimos cincuenta años del siglo XX, cuando se rompió la armonía entre cultura y naturaleza, debido a que se perdió la voluntad del ser humano de ordenar el espacio donde se vive y que ahora debe recuperarse.

El arquitecto del paisaje es quien puede reconciliar y restaurar la relación entre natura y cultura, bajo la perspectiva de ecología, ciencia y arte. Únicamente teniendo la idea de los paisajes histórico, contemporáneo y reconociéndonos en ella, es como podremos planear las ciudades respetando a la naturaleza.

En México, como muchas naciones latinoamericanas, las ciudades hablan en contra de los urbanistas, que más se preocuparon por construir infraestructura de comunicación vehicular o infraestructura gris, que por considerar la naturaleza. Si a esto se agrega el desconocimiento de los valores históricos y artísticos del territorio, se entenderá por qué están desapareciendo ricos paisajes culturales.

Es así que las ciudades contemporáneas han roto el horizonte natural, provocando que las periferias corran el riesgo de convertirse en desiertos peligrosos cuando son, generalmente, paisajes asociados a la historia del ser humano.

El paisaje y jardín son dos alternativas para el reordenamiento de las ciudades, lo mismo para la creación de lugares propios para el desarrollo de las personas. Son, también, espacios de identidad y posibilidades de recuperación del *genius loci* de los sitios. No debe olvidarse que rescatar un jardín histórico, una fuente, un árbol, es tanto como restituirle a la ciudad la naturaleza perdida.

En América Latina la problemática teórico-metodológica de la conservación de los paisajes culturales es reciente. La mayoría de trabajos que podrían tratar

sobre el tema son cercanos en el tiempo y sólo se refieren a los bienes inmuebles y muebles de valor patrimonial. Todavía en nuestra región han sido escasos, o prácticamente nulos, los acercamientos escritos al tema de salvaguarda de los paisajes culturales.

El asunto es muy riesgoso, toda vez que en México desde hace poco se han multiplicado las restauraciones de jardines históricos, cuyos responsables carecen de instrumentos conceptuales y sistematizados de los cuales pudieron haberse servido. Se trata frecuentemente de verdaderos diletantes. El riesgo se hace mayor porque los paisajes están sin identificar y catalogar.

Los paisajes culturales que se han enunciado en el presente texto son únicamente ejemplos del vasto patrimonio paisajístico de México que perdura hasta el día de hoy, el objetivo de su salvaguarda es promover nuevamente el equilibrio de convivencia armónica entre el hombre y naturaleza. La cantidad y calidad de este patrimonio se podrá definir a través de un programa de identificación y registro.

Los sitios históricos reúnen la característica más significativa de la Convención del Patrimonio Mundial; que es la de asociar el concepto de conservación de la naturaleza y el de la preservación de sitios culturales. La naturaleza y la cultura se complementan y la identidad cultural tiene una estrecha relación con el medio natural en el que se desarrolla.<sup>18</sup>

De gran relevancia ha resultado la Convención del Patrimonio Mundial, adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en 1972, que ha redactado un instrumento internacional único, que reconoce y protege el patrimonio cultural y natural de excepcional valor universal. Pero aún más importante ha resultado la definición del patrimonio propuesto por la Convención, en 1992, que abre la perspectiva innovadora para la protección de los paisajes culturales.

América Latina tiene una deuda mayúscula: la falta de reconocimiento y puesta en valor del patrimonio paisajístico creado por Burle Marx en el siglo XX. El Laboratorio de Arquitectura del Paisaje de la Universidad Federal de Pernambuco, Recife, Brasil, liderado por Ana Rita Sa Carneiro, ha dado un paso importante en la salvaguarda de los paisajes culturales contemporáneos. El Laboratorio ha promovido y gestionado la declaratoria como monumentos a los jardines de Burle Marx, en la ciudad de Recife; ahora, exhorto a Ana Rita Sa Carneiro para que con su equipo de investigadores elaboren el expediente para incluir el legado paisajístico de Burle Marx en la Lista Indicativa de Patrimonio Mundial de Brasil y posteriormente obtener la declaratoria de Patrimonio Mundial.

---

18 UNESCO, El Patrimonio Mundial, La Convención, mayo del 2000.

### Referencias.

- Alcántara Onofre, Saúl y Tovar de Teresa. (2002). Los Jardines del siglo XX. El Viejo Bosque de Chapultepec. *Revista Arqueología Mexicana*, Vol. X., núm. 57.
- Alcántara Onofre, Saúl. (1996). The Floating Gardens of Mexico-World Heritage in Risk. *33rd IFLA World Congress, Paradise on Earth the Gardens of the XXI Century* (Italy, Florence: International Federation of Landscape Architects, Italian Association of Landscape Architecture, 1996).
- Alcántara Onofre, Saúl & Ortega Chávez, Germán. (1999). I Giardini Galleggianti della Valle del Messico. *Architettura del Paesaggio*, núm. 2.
- Alcántara Onofre, Saúl. (2001). *Conservación de Paisajes Culturales y Jardines Históricos en México, Tesis Doctoral*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Alcántara Onofre, Saúl. (2002). Paisajes Culturales en Mesoamérica; Paisajes Culturales en México: sitios potenciales para la lista del patrimonio mundial. *Paisajes Culturales en Mesoamérica*. Costa Rica, San José: UNESCO, Centro Patrimonio Mundial.
- Alcántara Onofre, Saúl. (2007). The chinampas of the Valley of Mexico. En: *Gardens and Cultural Change: A Pan-American Perspective*. Washington, D.C., USA: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, edited by Michel Conan and Jeffrey Quilter.
- Alcántara Onofre, Saúl. (2007). The chinampas Before & After de Conquest. En: *Botanical Progeress, Horticultural Innovations and Cultural Changes*. Washington, D.C., USA: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, edited by Michel Conan and W. John Kress.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. (1997). *Obras Históricas*. México: Biblioteca Nezahualcoyotl, Volumen I y II.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando. (1943). *Crónica mexicana*. México: Imprenta Universitaria.
- Alzate y Ramírez, José Antonio. (1831). *Gacetas de Literatura de México*. México, Puebla, 4 tomos, reimpresas en la oficina del Hospital de San Pedro.
- Armillas, Pedro. (1971). Gardens on swamps. *Science* 17.
- Blasio, José Luis. (1865). Archivos Histórico de Viena, Informes de mayo y junio de 1865. Folios 848-865.
- Borah, Woodrow. (1975). *El siglo de la depresión en la Nueva España*. México: SEP-Setentas 221.
- Bustamante, Carlos María de. (1826). *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*. México: Museo Nacional.
- Calnek, Edward E. Settlement pattern and chinampa agriculture at Tenochtitlan. *American Antiquity*, Vol. 37, núm. 1: pp. 104-115.
- Campos, Marco Antonio. (1994). *En recuerdo de Nezahualcóyotl*. México: Diana-Literaria.
- Canabal Cristiani, Beatriz, et al. (1992). *La ciudad y sus chinampas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.



- Carrasco Bretón, Arturo. (1998). *Acolmiztli...un poema prehispánico*. México: Plaza y Valdés.
- Cervantes de Salazar, Francisco. (1978). *México en 1554 y Túmulo Imperial*. México: Editorial Porrúa, Sepan Cuántos.
- Clavijero, Francisco Javier. (1853). *Historia Antigua de México*. México: Editorial del Valle de México.
- Cortés, Hernán. (1960). *Cartas de Relación*. México: Porrúa Editorial.
- De Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. (1997). *Obras Históricas*. México: Biblioteca Nezahualcóyotl, I y II.
- De Benavente, Fray Toribio. (2001). *Historia de los Indios de la Nueva España*. México: Crónicas de América, Dastin Historia.
- De Grecia, Miguel. (1999). *La Emperatriz del Adiós*. México: Plaza y Janés.
- De la Cueva Hermilio. (1957). *Chapultepec. Biografía de un Bosque*. México: Libro Mex Editores.
- De Sahagún, Fray Bernardino. (1956). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa Editorial.
- De Torquemada, Fray Juan. (2010). *Monarquía Indiana* (reedición por Miguel León-Portilla). México: UNAM.
- De Vargas Machuca, B. (1892). *Milicia y Descripción de las Indias*. España, Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Del Valle Arizpe, Artemio. (1920). *Historia de la ciudad de México*. México: Robredo de México.
- Díaz del Castillo, Bernal. (1955). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa Editorial.
- Duffetel, Dominique. (1993). Pequeña historia de las chinampas y tres sueños. *Artes de México*, núm. 20, Conaculta- INBA.
- Durán, Fray Diego. (1967). *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Vol. II. México: Porrúa Editorial.
- Escurra, Ezequiel. (1990). *De las chinampas a las megalópolis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fabián, Rossella. (1997). *El Castillo de Miramar*. Italia: Edición Fachini.
- Fernández, Miguel Ángel. (1988). *Historia de Chapultepec*. México: SEP-INAH.
- García Chávez, Raúl. Tetzcotzinco y alrededores. Estado de México. *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 58.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. México, Antigua Librería, 1858-1866.
- García, García, María Teresa. El señorío de Acolhuacan, *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 58.
- Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México: Siglo XXI Editores.

- Gómez Tepexicuapan, Amparo. (2002). Los Jardines de Chapultepec en el siglo XIX. *Revista Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 57.
- Gómez Vázquez, Héctor (2000). Universo de Flores la Palabra de Mesoamérica. *Artes de México*, núm. 47, Conaculta-INBA.
- Hayden, Doris (2002). Jardines botánicos prehispánicos. *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 57.
- Hernández, Francisco (2000). *Antigüedades de la Nueva España*. México: Crónicas de América, Dastin Historia.
- Iturriaga de la Fuente, José N. (1992). *Las cartas de Carlota*. México: el Banco de México.
- Knechtel, Wilhelm. (1865). *Diario del Jardinero*. Amparo Gómez, Museo Nacional de Historia, INAH. Translation of ancient german text by Julie Bocker.
- León-Portilla, Miguel. (2003). *Códices, los Antiguos Libros del Nuevo Mundo*. México: Aguilar.
- Martínez, José Luis. (1979). *Nezahualcóyotl, Vida y Obra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McAfee, Byron, & R. H. Barlow. (1946). *The Titles of Tetzcotzinco*. México: Santa María Nativitas, DOCSXIX, Náhuatl, Texcoco.
- Mendizábal, Miguel Othón de. (1925). El jardín de Netzahualcóyotl en el cerro de Tetzcotzinco. *Ethnos*, Tomo I, Tercera Época, núms. 3 y 4.
- Moreno Cabrera, María de la Luz. (2000). El Castillo de Chapultepec. *Arqueología e Historia. Arqueología Mexicana VIII*, núm. 46.
- Moreno Cabrera, María de la Luz, & Torres, Manuel Alberto (2001). El origen del jardín Mexica de Chapultepec. *Arqueología Mexicana VIII*, núm. 57.
- Musset, Alain. (1992). *El Agua en el Valle de México siglos XVI-XVIII*. México: Pórtico de la Ciudad de México.
- Nuttall, Zelia (1923). Los Jardines del Antiguo México. Conferencia sustentada en la Sociedad Científica "Antonio Alzate".
- Nuttall, Zelia. (1956). Los jardines del antiguo México. *Biblioteca de Historiadores Mexicanos*.
- Ojea, Fray Fernando. (2007). *Libro tercero de la Historia religiosa de la provincia de México de la orden de Santo Domingo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Orozco y Berra. (1960). *Historia Antigua de la Conquista de México*. México: Porrúa Editorial.
- Pomar, Juan Bautista de. (1975). *Relación de Texcoco*. México: Facsimile edition of 1891, with advertence, prologue and notes by Joaquín Icazbalzeta, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México 49.
- Ponce, Padre Alonso. (1723). *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España*. España, Madrid: Libro 13, Cáp. 32.

- Pulido, Ma. Teresa & Koch, Stephen (1988). Inventario florístico en el cerro Tetzcotzinco. En *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 48: 81-94. Texcoco, Estado de México.
- Prescott, William H. (1970). *Historia de la Conquista de México*. México: Editorial Porrúa.
- Relación de Culhuacán. (1927). 1580. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. I, núm. 6, 1927.
- Rojas Rabiela, Teresa *et al.* (1983). *La Agricultura Chinampera, compilación histórica*. México: Universidad de Chapingo.
- Rojas Rabiela, Teresa *et al.* (1995). *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Romero de Terreros, Manuel. (1945). *Los Jardines de la Nueva España*. México: Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos.
- Sanders, William T. (1957). *Tierra y agua. A study of the ecological factors in the development of Mesoamerican civilizations*. USA: Harvard University.
- Solís Olguín, Felipe (2002). Chapultepec, Ritual y Espacio Secular del Tlatoani Azteca. *Arqueología Mexicana X*, núm. 57.
- Tovar de Teresa, Guillermo. (1987). *La ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*. México: Seguros de México.
- Venegas, Raúl. (1978). *Las Chinampas de Mizquic*. Tesis de Licenciatura en Biología. México: UNAM-Facultad de Ciencias.
- Villada, Manuel M. (1891). *La Naturaleza*. México: Sociedad Mexicana de Historia Natural.
- Wellhausen, E. J., L. M. Roberts & E. Hernández X. (1951). *Razas de maíz en México, su origen, características y distribución*. México: Secretaría de Agricultura y Ganadería.
- Xólotl, Códice, estudio y apéndice de Charles E. Dibble. (1980). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

### Cibergrafía

- <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nezahualcoyotl.htm>
- [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/moctezuma\\_ii.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/moctezuma_ii.htm)
- <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/08/tradicion.html>
- <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=Ch%-C3%ADa&id=7513>
- <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=Ma%-C3%ADz&id=7592>
- <https://www.wdl.org/en/item/10096/view/1/1/> Códice Florentino.
- <https://archive.org/details/miliciaydescripc01varg>
- [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendoza\\_antonio.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendoza_antonio.htm)